

OFERTA ACADEMICA Y REALIDAD NACIONAL

*Dr. Otón Solís Fallas**
Ministro de Planificación y
Política Económica.



Cuando hay solvencia y flexibilidad financiera no importa mucho priorizar, jerarquizar, identificar las áreas más importantes. Cuando no la hay, estos aspectos revisten una importancia trascendental. De otra manera yo no entiendo por qué el Ministro de Planificación Nacional está en la Comisión de Enlace. Creo que está, y así sigo creyéndolo, para establecer ese vínculo; el cual, según pienso, no viene a violar la autonomía universitaria. Solo quiero decir ahora que si considera que el Ministro de Planificación debe estar, la única razón que yo veo para que esté es con objeto de coordinar el esquema de desarrollo del país con la estructuración de las prioridades de la Educación Superior, y que si eso significa violar la autonomía universitaria entonces debiéramos irnos a la raíz del problema y sacar al Ministro de Planificación de la Comisión de Enlace. Característico de la vaguedad e ineficiencia de nuestro país, no hemos hecho ni lo uno ni lo otro: ni el tema de la coordinación es parte de la agenda de la Comisión de Enlace, ni las universidades luchan porque el Ministro de Planificación Nacional y Política Económica salga de la Comisión de Enlace; y seguimos con la vaguedad, la imprecisión, el no concretar la funcionalidad de las instancias y utilizarlas o cambiarlas si no son útiles.

Hago esta reflexión a manera de introducción para resaltar la importancia que yo achaco al Coloquio que ustedes han decidido llevar a cabo con

* Esta conferencia fue transcrita directamente de la versión magnetofónica por la señorita Victoria Zamora Ramírez y el texto revisado y adaptado por el Lic. Albán Bonilla Sandí.

este tema sobre la Oferta Académica; y aquí parto de un punto para empezar un poquito más en el fondo de lo que quería hacer.

Supongo que invitan al Gobierno porque ustedes como oferentes de productos académicos les interesa conocer la demanda y que en una sociedad políticamente democrática, quien supuestamente conoce de eso demasiado es el Gobierno; y que entonces yo estoy aquí un poco para ofrecer la versión por el lado de la demanda sobre lo que debe ser la Oferta Académica.

Permítanme comenzar diciendo que el país se encuentra en una etapa de transición que no se comprende a veces. Estamos en una etapa en la cual la forma en que se hacían las cosas parece que no da resultados. Esto nos ha llevado a plantear la reflexión seria sobre la problemática nacional y a hacer más factible la innovación y el cambio, porque las cosas no funcionaban muy bien a inicio de la década. Y cuando hay crisis es cuando más disposición hay de hacer cambios; cuando las cosas están bien, por supuesto que suena un poco aberrado el cuestionarse la institucionalidad, la forma en que se están haciendo las cosas. Esto ha generado un ambiente para el cambio, pero también ha generado un ambiente para querer cambiar todo.

Así por ejemplo, lo que existía antes de la crisis era una economía mixta en que el estado participaba en una serie de actividades; viene la crisis, y sin hacer el análisis serio de las causas de esas crisis, se opta por presumir que todo lo que existía estaba mal, y entonces, en la avalancha del cambio y la predisposición a innovar, se quiere cambiar inclusive lo que tal vez no está relacionado con la crisis, y tal vez lo que evitó que la crisis fuese más profunda. Tomando en cuenta siempre que es una gran irresponsabilidad lo que hemos hecho acá, sobre todo en mi partido, yo también lo he hecho en oportunidades, el achacar esa crisis a la administración del momento. Hubo problema de posposición de decisiones y un poquito de demagogia en el gobierno de la época, pero don Rodrigo Carazo no gobernaba a toda la América Latina, solo a Costa Rica, y la crisis profunda que afectó a Costa Rica fue aún más profunda en otros países latinoamericanos. Pero nuestro nivel de reflexión en el país y la superficialidad del debate político es tal, que fácilmente hasta los políticos del Partido Unidad Social Cristiana han aceptado que Rodrigo Carazo fue el culpable de la crisis (y eso se demuestra por la forma ardua en que los políticos del Partido Unidad Social Cristiana han tratado de separarse de lo que fue el gobierno de la época y decir que no formaron parte o que renunciaron a tiempo, aceptando entonces ya como consenso nacional que la crisis de Costa Rica la causó Rodrigo Carazo).

El ingreso per cápita latinoamericano varió tan drásticamente entre 1980 y 1982 que hoy día, a pesar de la recuperación que como Costa Rica han sufrido otros países, América Latina tiene un ingreso per cápita parecido al que ya se había alcanzado en el 77, porque lo que se perdió de 1980 hacia adelante no se ha recuperado, y como digo pues don Rodrigo solo gobernó Costa Rica.

La crisis, y en parte también de la superficialidad del análisis de la

crisis, ha llevado a que todo hay que cambiarlo. Sin embargo, el gobierno de la República ha optado por analizar el asunto con seriedad. Creo que el Plan Nacional de Desarrollo ofrece una versión objetiva, razonable de lo que fue la crisis y qué de lo que existía antes fue bueno y qué causó la crisis y se ha llegado, así a una síntesis que constituye las bases del convenio de ajuste estructural que se ha negociado con el Banco Mundial, que a su vez constituye lo que políticamente es la estrategia de desarrollo, que es lo más conocido, a pesar de que es una parte únicamente de la estrategia de desarrollo. El Plan Nacional de Desarrollo complementa y ofrece los componentes que sin estar en el ajuste estructural negociado con el Banco Mundial, son también parte fundamental de las políticas de desarrollo que impulsa el gobierno. El ajuste estructural, negociado con el Banco y este otro aspecto, buscan esencialmente la conformación de una economía más eficiente.

¿Quiere decir que antes los gobiernos no impulsaban políticas para ser más eficientes?, y no es cierto que la Historia de la humanidad es la historia de la eficiencia, el hacer que la gente pueda subsistir con menos horas de trabajo a través de más eficiencia para que queden más horas para otras actividades? Efectivamente eso es la historia económica de la humanidad, es el reducir las horas necesarias para la subsistencia de tal manera que queden más horas para dedicarse a actividades no laborales o para producir y para consumir artículos suntuarios, artículos de lujo. Sí es cierto eso, es lo que sucede cuando el crecimiento se podía hacer a través del incremento en la cantidad de recursos, había tierras que incorporar al país, había áreas del territorio nacional que con una carretera que se hiciera generaban una gran cantidad de potencial económico que permitía absorber una población que crecía aceleradamente. O sea, crecía la población (recurso-trabajo), crecía la oferta de tierra (aunque esto suene paradójico y ofensivo teológicamente), también crecían las posibilidades en el sector industrial, porque éramos tan primitivos desde ese punto de vista que era fácil identificar áreas en las cuales a través de ensamblaje se podía potencializar un mercado que había crecido y que estaba ahí demandando productos que se estaban importando desde fuera, y con una medida de política económica tan simple como la de poner una tarifa a la importación del producto final relativamente elevada, se materializaba el potencial para el sector industrial. Pero yo encuentro que en cuanto al territorio agrícola, que se puede utilizar sin causar trastornos al equilibrio ecológico del país, hemos llegado a un límite, todo esto es conocido por ustedes.

Por otra parte, el crecimiento de la población se ha amortiguado, pero de todas maneras hemos descubierto que el problema no es tanto de emplear más trabajadores, sino que el problema de la productividad es fundamental. O sea, ya no es un problema cuantitativo. Y esto no es un gran descubrimiento costarricense, la "perestroika" soviética es básicamente eso, el problema de la productividad, y no están satisfechos con pleno empleo, sino cuanto produce cada trabajador empleado.

En cuanto al sector industrial, también el crecimiento aritmético fácil se

ha agotado, porque las posibilidades de ensamblar los productos de consumo se agotaron porque todos se ensamblan prácticamente en el país, es muy poco lo que se importa acá como productos finales.

Entonces el reto ahora es hacer más eficiente la utilización de la tierra, la utilización de los trabajadores, la utilización del factor empresarial, la utilización del capital que está en planta y equipo dentro del sector industrial; ese es el gran reto y la crisis en parte fue causada por ese agotamiento de posibilidades de crecimiento rápido. Tomando en cuenta que esa búsqueda de eficiencia jamás se debe hacer comprando eficiencia con injusticia, y esto no es un comentario irrelevante, es un comentario profundamente relevante en este contexto, y donde creo que las universidades tienen mucho que contribuir; porque se ha establecido un dilema. Lamentablemente la historia del desarrollo ideológico y la implementación de esas ideologías ha aceptado la existencia de este dilema, y se ha establecido que o se tiene eficiencia y por lo tanto crecimiento acelerado y crecimiento económico, o se opta por justicia donde se sacrifica en parte la eficiencia. Y nos hemos acostumbrado a que las ideologías socialistas optan por la justicia y la equidad sacrificando un poco de crecimiento y que las filosofías económicas neoliberales, capitalistas a ultranza opinan que lo importante es crecer, aunque se sacrifique la justicia temporalmente, pero que después el crecimiento será tan amplio que habrá después una distribución a los miembros de la sociedad de ese crecimiento económico. Y con ese dilema es que América Latina, por ejemplo, ha sido obligada a escoger entre diferentes aspectos, y por ejemplo, se han hecho afirmaciones serias sobre eso y recientemente lo que ocurrió en el Cono Sur fue una clara y explícita escogencia del crecimiento con sacrificio de lo social. Muy recientemente los tecnócratas, debo admitir, brillantes que rodean al dictador chileno, han dicho a los chilenos: qué es lo que ustedes quieren, nos reclaman que no tenemos una política social, ustedes quieren una política social como la de Alan García, como la que tienen en Bolivia, como la que tienen en Argentina y han dicho que por suerte no tenemos política social.

Confesando claramente que existe el dilema entre crecimiento y justicia, creo —y esto no es una afirmación chovinista, excesivamente nacionalista—, creo que en Costa Rica la diferencia fundamental que ha existido, en los logros relativos que hemos alcanzado al tener una sociedad pacífica donde se puede convivir sin problemas civiles serios, es el haber rechazado ese dilema y el haberlo considerado falso, y haber dicho justicia y eficiencia no se oponen sino que son complementarios, un poquito utilizando todo la filosofía myrdaliana del desarrollo económico. Costa Rica optó por eso, y creo que los resultados están ahí y no podemos nosotros en esta etapa del ajuste estructural optar por una política economista en que lo único que preocupa es el crecimiento cuantitativo del producto de la economía, ignorando que quizás los logros ahí serían efímeros si no se mantiene una vigilancia permanente sobre lo social; y no solo presumimos que la dicotomía que se crearía entre los grupos adinerados y los que no lo son llevaría a conflictos que afectarían la paz, y por lo tanto la inversión

privada misma se vería desconcertada y habría fuga de capitales, y el crecimiento en el mediano plazo va a ser menor, esto quizás es cierto, y Centro América nos lo demuestra día a día; pero lo que también es cierto es que gastar en lo social no debe ser considerado, y eso es la filosofía nuestra, no debe ser considerado un gasto público sino que debe ser visto como inversión; o sea, el salario que se le pague, a un médico, a un maestro, a un profesor universitario no debe verse, si aceptamos esta concepción filosófica del desarrollo, como gasto corriente, sino que debe verse como gasto en inversión. Creo que implícitamente el país ha aceptado eso y lo digo así en pasado porque no estoy seguro de que hoy día el consenso político esté encaminado en esa dirección.

Pero invertir en lo social, permítanme usar el término asumiendo que tenemos un consenso preliminar con ustedes sobre eso, invertir en lo social, en vivienda, en educación, en salud, en nutrición, en higiene tiene efectos en el crecimiento económico; aquí estoy parafraseando a Gunnar Myrdal casi textualmente, porque la población es más productiva, más fuerte, más enérgica, más capaz de reflexionar si ese es el tipo de trabajo que realiza, y por supuesto, que la eficiencia va a ser más grande. En fin, que no podemos entender jamás el ajuste estructural como la compra de eficiencia con injusticia sino que más bien debemos verlo como la única forma de proseguir con un esquema de desarrollo socialmente balanceado, que nos permite generar excedentes que permita a su vez al Estado y a la sociedad como un todo enfrentar la problemática social que genera el problema del desarrollo económico.

La eficiencia tiene que ver con la productividad de la mano de obra, y tiene que ver, partiendo de los recursos con los que se cuenta, con la utilización de esos recursos, y tiene que ver también con la aptitud empresarial de que se dispone en el país.

Ahora, en la búsqueda de esa eficiencia debemos estar conscientes que las alternativas para crecer, aunque sea solo crecer en el corto plazo, sin esa eficiencia son muy serias, y lo digo también porque está plasmado en el debate nacional, silencioso, debo confesar dentro del Gobierno a veces, pero el debate que sale a la superficie porque por supuesto no se va a plantear en esos términos. Pero si para crecer más se identifica como prioritario ser capaces de competir en el mercado internacional y en exportar, debemos ser conscientes que la única forma no es a través de eficiencia en los trabajadores o en los empresarios o en la utilización de los recursos; hay otros dos mecanismos que hacen al sector empresarial exportador ser capaz de competir en ese mercado internacional.

Los empresarios nacionales podrían ser competitivos en el mercado internacional si nosotros impulsamos una política de salarios bajos, de salarios decrecientes que permitan al empresario tener buenas ganancias, vender a un precio razonable, competitivo en el mercado internacional, porque los costos salariales que son los únicos costos (porque el capital también se hace con salarios) que existen en una sociedad, son bajos. Eso es

una alternativa, es la alternativa que el Fondo Monetario Internacional por ejemplo predica permanentemente de que a través de devaluaciones aceleradas deben reducirse los salarios reales no ajustando los salarios nominales para que la economía se haga más competitiva. Y cómo no si los países que nos citan como ejemplo han tenido un éxito basados precisamente en esa política salarial. Me refiero a Taiwán, Corea, Singapur, Hong Kong, a Japón por una larga época y recientemente lo que se ha llamado el milagro chileno, donde efectivamente las exportaciones en los últimos cuatro años se han incrementado fuertemente y el salario real ha caído un 40%. Hay una característica común sin embargo en todo esos ejemplos, que menciono solo porque creo es muy importante para Costa Rica, y es que eso fue posible, y es posible, y ha sido posible, bajo un régimen de no libertades políticas, bajo un régimen dictatorial, porque la gran paradoja acá es que los neoliberales que son los que impulsan esto, que impulsan la libertad a ultranza en lo económico son los que más dispuestos (como dice Díaz Alejandro un economista argentino que falleció hace dos años), son los que más dispuestos han estado a asesorar a aquellos que no creen en la libertad en lo político y que la han reprimido. Milton Friedman ha venido a América Latina a asesorar a Galtieri, a la dictadura de Pinochet, también ha estado mucho tiempo en Taiwán y Corea. Hay una característica común en todos esas economías: todas son dictaduras y entonces la libertad en lo económico se ha impulsado en el contexto de la esclavitud en lo político y yo creo que no es coincidencia: una política que promueve la reducción del salario real, o sea que promueve un dualismo grave en la sociedad entre los que se benefician de salarios reales y de los que se ven afectados, a pesar de que no ha probado ser exitosa, se puede ejecutar únicamente bajo un régimen de no libertades políticas, o sea un régimen dictatorial.

La otra alternativa para que el empresario sea más competitivo en el mercado internacional es a través de una política de subsidios y transferencias fiscales al sector exportador; o sea si el gasto público se encamina a dar subsidios al sector exportador éste puede seguir pagando salarios respetables, ganar bastante y aún así vender a un precio razonable en el mercado internacional; porque el subsidio estatal le permite cobrar ese precio reducido. Y de hecho en Costa Rica a partir del año 1982 en parte este esquema de promoción de exportaciones ha sido impulsado a través de los regímenes de maquila, de los regímenes de zona franca, de regímenes de contrato de exportación, en el cual está incluido el Certificado de Abono Tributario, que es una transferencia del estado a los exportadores como porcentaje del valor de lo exportado si es no tradicional y si va afuera de Centro América; y se hizo creo correctamente porque el endeudamiento externo le dio un precio social, un precio sombra a la divisa, a la moneda fuerte, muy elevado. Sin embargo, concebir eso como una estrategia permanente de promoción de exportaciones es autoderrotista, porque entre más éxito se tenga en incrementar las exportaciones, el gasto público que es porcentual al incremento en las exportaciones, se va a incrementar, y entonces se va a hacer insostenible si se quiere mantener la estabilidad macroeconómica. Entonces o se tiene un reventonazo fiscal con las consecuencias de inflación y caídas del salario real, etc., o se mantiene la

estabilidad macroeconómica cortando gasto público en otras áreas y por supuesto las áreas donde se va a cortar van a ser las áreas de gasto social, o sea las que no están inmediatamente vinculadas a la promoción de las exportaciones; por lo que se estaría creando también un dualismo en la sociedad, incompatible con la democracia, que yo creo es consenso nacional debe seguir prevaleciendo.

Entonces las alternativas a hacernos más competitivos y exportar más con eficiencia son ambas creadoras de un dualismo social que no creo que Costa Rica en su mayoría quiera promover, y aclaro en su mayoría porque hay fuerzas importantes que creen vehementemente en eso, pero no es lo que la mayoría de los costarricenses creen. Ese es el planteamiento, ese ha sido el debate que se ha llevado a cabo en los últimos años, que la luz pública o la opinión pública o los periódicos no lo van a plantear así porque claro el apoyo va a ser mayoritario para la opción de la eficiencia; y eso no les interesa a aquellos que tienen la esperanza que los gobiernos electos no reflejen el deseo de las mayorías.

Dichosamente yo creo que nuestro gobierno ha hecho un esfuerzo para que en el contexto de la negociación con el Banco Mundial, con los entes financieros externos, busquemos un equilibrio en el cual no se sacrifique la búsqueda de justicia y equidad permanente, pero que, sin embargo, sea compatible con búsqueda de mayor eficiencia. En todo el esfuerzo por la búsqueda de mayor eficiencia una parte importante lo constituye todo el papel, transcendental diría yo, de la educación en Costa Rica.

No podemos separar el problema universitario, por supuesto, del problema de la educación primaria y secundaria, y también quiero decirles en esa forma que no genera aplausos, que lo que en Costa Rica se hizo a partir de mediados de los 70 fue el daño y la puñalada más grande a nuestro sistema educativo, porque era la época en que debíamos haber visualizado que el generar una población dispuesta a asumir riesgos, una población en que la excelencia fuese el criterio y no el llenar requisitos para seguir adelante, se optó por un esquema de educación de primaria y secundaria, (sobre todo secundaria), en el cual se planteó una guerra contra la excelencia y se estableció una política a favor de la mediocridad. La filosofía fue que era un problema cuantitativo que había que tener gente con títulos de secundaria, y que el asunto era ver cuántos estudiantes en Costa Rica se graduaban, yo no sé si para anunciarle a la Comunidad Internacional que nuestros bachilleres por mil eran muchos, yo no sé si para aliviar la responsabilidad de los docentes al enfrentarse y lograr y exigir excelencia, yo no sé si porque realmente la filosofía de la educación humanista como un fin en sí mismo es y lleva y conduce a esos límites.

Y lo menciono porque a veces pareciera que la lucha por la autonomía universitaria busca esa separación entre la excelencia que la sociedad necesita y los contenidos mismos y la estructura misma de esa educación. Pero ese es el material universitario con que contamos nosotros en esta época en que la lucha por la eficiencia y la excelencia son fundamentales, si

queremos crecer sin entrar en el dualismo social al que me refería antes, y ese es entonces el gran reto, en síntesis, que las universidades tienen: manejarse con una población que viene de una educación secundaria cuyos productos hay que considerar en cuanto seres humanos, no solo en cuanto a contenidos técnicos sino en cuanto a la actitud humana ante a los grandes retos que el patriotismo exige, que sea capaz de responder a ese reto de la eficiencia y sea capaz de responder a ese debate nacional, que cada día va a requerir voces de una conciencia soberana, porque cada día estamos más vinculados al resto del mundo; menciono una cosa: la televisión a cable color que se va a distribuir muy rápidamente y que afecta o hace más fácil toda la abolición de nuestros principios nacionalistas, patrióticos, que son fundamentales para apoyar a los gobiernos y a los políticos y a los funcionarios del gobierno que el único sustento que pueden tener en defender sus posiciones es el entendimiento de una población, que compromete donde debe estar la posición patriótica y donde se están sacrificando esas posiciones en aras de satisfacer a fuerzas externas.

La educación universitaria debe servir a la sociedad, debe estar al servicio de la sociedad, eso es de parangón, eso es ampliamente aceptado; yo creo que el dilema que se plantea en las universidades y sobre todo en países como el nuestro en que con celo —y lo digo porque yo luché por eso en mis días de estudiante universitario— hemos resguardado la autonomía universitaria. La dicotomía que se establece es si servir a la sociedad se satisface con un concepto de educación humanística, un concepto de educación en lo cual se mira la misma como un fin en sí mismo, o si necesitamos con seriedad, plantearnos el problema de la educación un poco más utilitarísticamente, un poco más funcionalmente de tal manera que nosotros pensemos en la educación como la forma de generar un producto que le sirve a la sociedad en la búsqueda de sus fines.

Aquí espero no incurrir en ninguna arrogancia o en ninguna demagogia al decir esto: o la democracia sirve o el gobierno de turno en una democracia como la nuestra no refleja los fines que persigue la sociedad. O sea nosotros no podemos decir que creemos en la democracia, y que Costa Rica es democrática, y después negar que el gobierno de turno sabe mejor que las autoridades universitarias cuáles son los fines que persigue la sociedad y cuáles son las cosas que le interesan mejor a la sociedad. Yo no puedo concebir esto de otra manera, porque esto quiere decir que si aceptamos que tenemos educación no únicamente humanística, no únicamente de fin en sí mismo, no únicamente de números, de que debemos tener ciudadanos con bachilleratos, licenciaturas, másteres y doctorados, sino que debemos generar productos que también le sirvan a la sociedad.

Entonces servir a la sociedad debe ser definido, qué es lo que le sirve a la sociedad y en una democracia la mayoría es la que conoce qué es lo que quiere, que es lo que le sirve a sí misma y en una democracia quien refleja los intereses de esa mayoría es el gobierno. Entonces tenemos, si esto preliminarmente se acepta, que conciliar esto con el concepto de autonomía universitaria tradicional que se ha defendido en Costa Rica, y que se sigue

defendiendo, y del cual yo en dos instancias he tenido enfrentamientos a pesar de ser un pro universitario, porque mi vida hasta el día de entrar antes al gobierno fue ser profesor universitario, no aquí, aquí en el país por un tiempo corto, pero sí fuera del país por un tiempo largo, pero sin embargo he tenido esos dos enfrentamientos.

Entonces, si la autonomía universitaria significa que el gobierno no participe en la selección de los currículos, en tratar de influir la oferta académica, entonces estamos diciendo que servir a la sociedad no se define por el gobierno de turno o sea no se define por la mayoría, y claro que podemos cuestionar, y es válido cuestionar, que el gobierno de turno refleje los deseos de la mayoría, pero tomando en cuenta que estamos entonces cuestionando la misma democracia; pero si como premisa aceptamos que la democracia refleja la mayoría, el servir a la sociedad lo va a definir mejor el gobierno de turno que las autoridades universitarias, y entonces si la universidad es para servir a la sociedad, la coordinación permanente, y el someter las agendas, la estructura académica a la discusión, al análisis, no viola la autonomía universitaria si se entiende que la universidad va a tener la libertad de llevar a cabo esa tarea en la forma en que mejor se puede lograr.

De todas maneras, soy un convencido de que la filosofía de la autonomía universitaria que se inició con las luchas de 1918 en Córdoba en Argentina, en el contexto latinoamericano, lo que perseguía, y creo que en Costa Rica eso ha sido lo más importante es evitar que el Estado, que el Gobierno, que las otras fuerzas que existen en la institucionalidad de un país influyan para que haya un sesgo ideológico unilateral en la enseñanza de la parte humanística de los estudios universitarios, y creo que eso es un tema diferente en el cual todos aquí probablemente seríamos defensores a toda costa de que ojalá se diversifique la oferta ideológica y que el estudiante que ha pasado por una universidad conozca con amplitud todo el abanico de posibilidades ideológicas que el escaparate de la historia nos ofrece.

Pero de eso, a creer que los contenidos de las carreras, por ejemplo en las ciencias naturales no deben estar vinculados a lo que el gobierno de turno o el gobierno de la República o los técnicos de las instituciones públicas identifican como el potencial del país, creo que hay una gran diferencia. Pero es fundamental, y lo reitero, una actitud patriótica, una actitud ideológicamente diversificada, si se quiere por lo menos en una parte de la población. Yo confieso que en mi gestión de ministro a veces me he sentido solo porque las fuerzas que dominan la opinión pública en el país por supuesto que no son diversificadas, y no hay esa multiplicidad de puntos de vista y de interpretaciones del fenómeno social.

El programa de gobierno, el Plan Nacional de Desarrollo (yo aquí prosigo asumiendo que preliminarmente aceptamos los planteamientos que he hecho sobre el papel del Gobierno en definir un poco cuál es la oferta académica), establece la necesidad de un cambio tecnológico, ese cambio tecnológico no significa irnos a descubrir cómo romper el átomo o a

descubrir cómo se puede licuar gas para enviar cohetes que puedan llegar y pasar de la luna; no se trata de eso, es un asunto más inmediatista en el contexto de la historia del desarrollo del conocimiento, pero mediato en el contexto de la estructura de las posibilidades del país, pero se trata ese desarrollo tecnológico de identificar los obstáculos que existen para que el país pueda participar más eficientemente en el mercado internacional y no dejar que esas posibilidades sean, aprovechando el incentivo que se le ha dado, por ejemplo, a través de los CATS al sector privado, monopolizadas por empresas particulares, sino *que la propiedad del conocimiento sea social*. Porque si la propiedad de los bienes de producción no es social por lo menos la propiedad del conocimiento debe ser social si queremos realmente convertir a la educación en el reto, en la amenaza más seria a los privilegios que se adquieren con el nacimiento, si queremos convertir a la educación en el instrumento que homogeniza las posibilidades de todos los miembros de la sociedad y de todos los empresarios de cualquier tamaño que sean.

Pero por ejemplo para exportar más se necesitan grandes avances en la sanidad de los productos costarricenses, en todos los análisis y en todos los tratamientos poscosecha que se le dan a los productos. Aquí hay la alternativa de que sean las empresas grandes las que, financiando con los mismos CATS o los mismos privilegios que el Estado ha dado, monopolicen ese conocimiento, o que las universidades identifiquen cuáles son los productos de la agricultura de cambio, de exportación y se dediquen a preguntarle al Gobierno qué son los conocimientos que hay que generar acá para producirlos. Se los digo porque recientemente con dinero que maneja el Ministerio hubo una gran presión, creo que ustedes pueden imaginarse fácilmente de qué dirección, para que fuera PINDECO, la compañía que está exportando piñas, la que se beneficiara de la transferencia estatal de \$ 15 millones que yo iba a hacer para efectuar el estudio. Fue con una gran lucha que logré que fuera la Universidad de Costa Rica la que hiciera el estudio correspondiente. Porque Pindeco con el monopolio de ese tratamiento poscosecha podía, claro, decirle a los agricultores: "Tengo que hacerle un tratamiento a la fruta que me están vendiendo, papaya o mango - creo que es-, y esto vale tanto y entonces le podría pagar solo esta cantidad por su productos".

Como ese ejemplo abundan en el campo forestal, en el campo pesquero, en el campo de la economía minera, la pecuaria, la agrícola, sobre todo en los productos nuevos y de consumo básico como maíz y frijol, en los cuales urge un incremento en la productividad y en los rendimientos si no queremos sucumbir ante la teología noeliberal que dice que eso hay que importarlo porque es más caro producirlo internamente.

La solución que el Gobierno quiere es bajarle el precio al consumidor sin quebrar a la pequeña agricultura incrementando la productividad, eso es conocimiento, eso es investigación, como digo, no tan original como romper el átomo pero sí en términos de la economía del país, y en términos del pequeño agricultor, y donde las universidades si entendieran que esto no es

violación de la autonomía universitaria podrían hacer una contribución enorme no solo al crecimiento del país con base en la eficiencia, y no con base en el dualismo social sino también para fortalecer el desarrollo de la pequeña agricultura y por supuesto beneficiar al consumidor.

Otra área de cambio importante es el asunto de la gerencia pública y privada. El país en cuanto a los graduados universitarios ha hecho una dicotomía y ha dejado en medio, tal y como el Plan Nacional de Desarrollo lo explica, un área en la que hay un vacío fenomenal. Las universidades han preparado técnicos de un nivel elevado que no tienen la capacidad para enfrentar el problema gerencial —ustedes saben que un 92% de los graduados universitarios van al sector público; esto refleja una estructura educacional que crea más necesidad de certeza y seguridad que disposición a asumir riesgos— y entendamos que en la U.R.S.S., o en Costa Rica o E.E.U.U., o en Libia para poder avanzar económicamente se necesitan individuos con imaginación, capaces de enfrentar una problemática, en este caso el problema de la producción, combinar factores, asumir un riesgo y proceder a la producción.

Por otro parte, el INA y las escuelas secundarias técnicas han puesto una gran parte de su énfasis en la preparación de trabajadores con habilidades básicas, soldadura es un ejemplo, ebanistería, fontanería. Eso quizás era bueno para antes en Costa Rica, quizás en Togo y en Namibia es importante y es una contribución al desarrollo llegar a ser eso, pero en Costa Rica con el tamaño del sector empresarial que tenemos ya existen los mecanismos internos en las empresas para entrenar al personal, y ya en las escuelas técnicas este trabajo se puede hacer. Pero hemos dejado un vacío, al que me refería, en el campo de la gerencia de ventas, la gerencia en las líneas de producción, la gerencia de exportaciones, la gerencia del manejo de personal, o sea lo que se llama Jefe de Personal, y la gerencia pública y es ahí donde creo está, en cuanto a la calidad de los recursos humanos, el principal cuello de botella para que el país logre esa eficiencia.

Ya la educación nos ha dado un nivel básico y el trabajador sabe leer un manual e incorporarse a un programa de incremento a la productividad y la eficiencia, ya tenemos los licenciados, los másteres y doctores, y quisiéramos tenerlos en una cantidad que nos permita que exista una gerencia media; yo por gerencia estoy entendiendo todo lo que sea la parte intermedia de la producción y la administración pública, si existe ese tipo de gerencia se puede multiplicar por muchas veces los conocimientos más exclusivos, más caros de generar que tienen los doctores, los másteres y los licenciados; pero si no existe ese nivel medio se va a perder ese máster, ese doctor va a buscar la universidad para dedicarse a la academia o el sector público para dedicarse a la certeza y en ambos casos el problema de la producción y la eficiencia se está ignorando, el problema básico que enfrenta el país en estos momentos.

La otra área que yo quisiera enfatizar sin ánimo de ser exhaustivo, y más a manera de ejemplo, de como el Plan Nacional de Desarrollo está

íntimamente vinculado a lo que yo creo es la demanda del producto académico, es el tema que ya he tocado en dos oportunidades en la exposición, es el tema de la actitud ante los grandes retos políticos, ideológicos, los grandes retos nacionalistas que enfrenta el país -nacionalistas en el buen sentido de la palabra-. Pero creo yo que una de las cosas que causó la crisis fue el minimizar la importancia del debate sustantivo sobre la temática nacional; es tal vez paradójico de que en el contexto de la crisis haya habido una disposición para reflexionar sobre todo lo que significaba eclecticismo, intervención estatal. La opción, permítanme el término político, de centro, se ha tratado de cuestionar, tirándola con fuerza desde la derecha, desde la parte neoliberal. Y no ha habido aquí una generación simétrica de reflexión para cuestionar la problemática nacional; de tal manera que recientemente, en forma atinada se han denunciado, por ejemplo, las cosas del estado paralelo; yo no quiero creer que un par de periódicos y de canales de televisión, midan lo que el país está sintiendo; yo no quiero creer que la comunidad universitaria, la graduada, la estudiantil, el profesorado no haya tenido la capacidad de visualizar qué es lo que se está haciendo cuando se trasladan recursos públicos donados o no a entidades del sector privado que no tienen ningún control; eso es sorprendente y el hecho que causara una gran conflagración pública el que se haya revelado, refleja en sí mismo que quizás sí fue una revelación.

Pero así en los otros grandes temas. A la par la lucha por la paz en la cual si ha habido, tal vez por lo obvio, un apoyo a la posición patriótica del Gobierno democráticamente electo, que prometió que se iba a luchar por la paz durante la campaña política, creo que no siempre en las democracias se hace en gobierno lo que se prometió en campaña, eso es un buen ejemplo de que sí se hizo.

Pero como esas luchas, hay otras, en las cuales la comunidad estudiantil, la comunidad universitaria y los graduados universitarios de los últimos años no han tenido la aptitud para identificar cuál es la posición patriótica, cuál es la posición que al país le sirve y simplemente no se ha participado.

Yo creo que el preparar costarricenses, conducirlos a la reflexión, inducirlos a que los titulares de un periódico no describen la verdad sino la visión subjetiva del hombre o grupo de hombres que son los dueños del periódico o que escribieron esa línea, es un aspecto fundamental. Pero en los últimos años ha habido un adormecimiento en el país, y los grupos y las personas que han estado luchando por ciertas cosas creo que han sentido una soledad muy profunda, y no hay ninguna soledad más profunda que cuando las cosas son menos obvias para la sociedad como un todo y los intelectuales no participan; esa es una soledad en la que es muy fácil caer en el derrotismo y en la resignación y en el acomodo a las posiciones que obviamente son apoyadas por las fuerzas que dominan en una sociedad.

Creo que hay un gran campo a través de las tesis universitarias y de los trabajos que hacen los graduados universitarios. Para realizar muchas de esas tareas, el Gobierno gasta aproximadamente \$ 10 millones por año en

estudios de prefactibilidad, de factibilidad, de costo-beneficio; sin contar estudios científicos a los que me referí cuando hablaba de la agricultura de cambio. No veo en qué se violaría la autonomía, creo que se fortalecería por las finanzas que le llegarían, si la temática que los profesores universitarios inducen, se hubiese por lo menos conversado con el Gobierno de turno, para que sean las finanzas universitarias las que vienen a establecer una coordinación con las necesidades del Estado.

En fin, hay una agenda amplia en la cual las universidades pueden participar, repito, no creo que la urgencia financiera deba extraernos del problema de la composición, la estructura, los contenidos. Creo más bien que es cuando es más urgente pensar sobre ello. El hecho de que ustedes se hayan reunido para reflexionar sobre este tema, y que me hayan invitado a mí, o que hayan invitado al Gobierno, refleja una predisposición en esa dirección.

Quiero decirles que el Ministerio de Planificación y este servidor estaría en la mayor disposición de que a partir de este coloquio se iniciara una relación sistemática en que, respetando los fundamentos de la autonomía universitaria entendamos que si la universidad es para servirle a la sociedad, el Gobierno, si es democrático no si es dictadura, refleja mucho mejor esos intereses.

Muchas gracias.